



Claroscuros del Paquete Económico 2024: ¿Realista, viable, expansivo?

Comentábamos la semana pasada que el Paquete Económico 2024 tiene una relevancia particular al ser el último ejercicio del sexenio y un año de elecciones presidenciales. El pasado viernes 8 de septiembre la Secretaría de Hacienda presentó el conjunto de iniciativas a la Cámara de Diputados.

En marzo pasado, la Secretaría presentó, de acuerdo a la Ley, los Precriterios 2024, en donde se esperaba un crecimiento del PIB del 3% real anual tanto para el 2023 como para el 2024. Una inflación del 5% y del 4% anual respectivamente y un déficit fiscal del 4.2% y del 3.2% s/PIB para cada año. Le decía la semana pasada que preveíamos un programa de entre un 4, 4, 4, (4% de crecimiento en el PIB, 4% de inflación y un 4% de déficit fiscal a PIB) y un 3, 3, 3.

En los Criterios Generales de Política Económica para el siguiente año, Rogelio Ramirez de la O está proponiendo un programa 3, 3.8, 5.7; ya que ahora se está planteando un crecimiento en el mismo rango 2.5% - 3.5% que implica una estimación puntual del 3.0% para

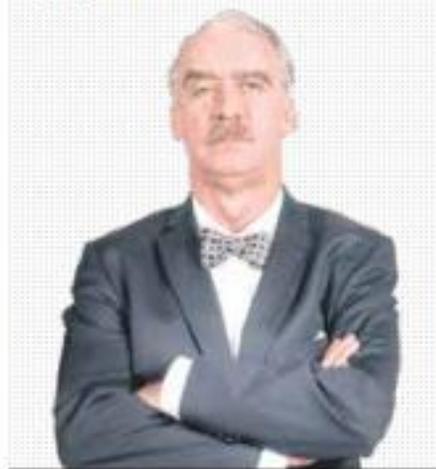
PERSPECTIVA
BURSAMÉTRICA

**Ernesto
O'Farrill**

Presidente de Bursamétrica

Opine usted:
eofarrills@bursametrica.com

@EOFarrill59



el PIB, con una inflación del 3.8% anual, (Dentro del rango objetivo del Banco de México), y un déficit Fiscal (RFSP) del 5.7%. Adicionalmente se esta asumiendo un tipo de cambio promedio de \$17.1 pesos por dólar, una tasa

de Cetes a 28 días promedio de 10.30% anual, un precio promedio de exportación de petróleo de 56.7 dólares por barril para la Mezcla Mexicana de Exportación, con un supuesto de producción de petróleo que se mantiene en 1.983 millones de barriles diarios, y un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos del 0.8% del PIB.

En general, el plan puede considerarse como realista, y bien hecho, aunque usted no lo crea o lo dude. Hay cuatro cosas que pueden destacarse como positivas en la conducción de la política económica de esta administración: La primera es que hemos tenido una conducción de las finanzas públicas muy estricta y ortodoxa. Muy conservadora, dirían los críticos, en cuanto al déficit fiscal. Una parte fundamental ha sido la eficiencia recaudatoria, con el enfoque a fiscalizar a los grandes contribuyentes. En lo personal no consideraría la política fiscal como "responsable" en un amplio sentido, ya que se han privilegiado las dádivas clientelares respecto a poder brindar los servicios públicos elementales



con la mínima calidad como son la salud, la seguridad, la impar-tición de justicia y la educación. Pero en materia fiscal financiera, no ha habido hasta lo que se plantea ahora un endeudamiento que ponga en riesgo la estabilidad económica del País. El secreta-rio está intentando cumplir su promesa de terminar la Adminis-tración con un nivel de deuda por debajo del 50% del PIB.

La segunda es que la adminis-tración de la deuda financiera del Gobierno Federal ha sido muy eficiente y exitosa, alargando los vencimientos y reduciendo el costo financiero de la deuda en términos relativos, en un en-torno de alza de tasas de interés mundiales, y endurecimiento de las condiciones financieras de los mercados internacionales. Pero esta afirmación no la aplicaría a la administración del portafolio de la deuda de Pemex y CFE, Empresas Productivas del Estado en donde decisiones ideológicas y planes de negocios completa-mente irracionales han llevado a ambas empresas a una situación financiera muy emproblemada, y están representando de facto un riesgo para la calificación futura de la deuda soberana.

La tercera es la política mone-taria, que afortunadamente se ha mantenido autónoma, a pesar de que todos los integrantes de la Junta de Gobierno han sido

nombrados durante esta adminis-tración, y que logró anticiparse de manera correcta a la Reserva Federal, y empezó a aumentar la tasa de interés de referencia mucho antes de que la Reserva Federal lo hiciera, para controlar la inflación.

La cuarta es este enorme reto de profunda reasignación del gasto que se dio en un entorno de gran austeridad, sin aumentar los impuestos, y sin incrementar excesivamente los precios de la energía y de las gasolinas.

Lo que si va a ser criticado es el nivel con el que termina el déficit fiscal sobre el tamaño de la economía. El rubro denomi-nado Recursos Financieros del Sector Público, que en el 2024 terminaría en 5.7% sobre PIB, es un monto absolutamente insostenible en el largo plazo. Un déficit fiscal superior al 3% del PIB puede ser tolerable, cuando la política fiscal es intencionalmente contracíclica y se ejerce en un solo ejercicio. Esta es una de las más peligrosas bombas de tiempo que esta Administración heredará a la que siguiente. Sea de Morena o del gobierno de coalición. Hay que recordar que todas las reservas financieras con las que los gobiernos contaban ante una caída de los ingresos han desapa-recido en esta Administración. Se las agotaron todas sin ninguna compasión.